

Juan Sisinio Pérez Garzón

Breve historia de España

Madrid, Los Libros de la Catarata, 2025, 350 páginas



Rafael G. Peinado Santaella (Universidad de Granada)

Las historias generales de España constituyen uno de los géneros más complejos de la producción historiográfica. La necesidad de sintetizar procesos de larga duración y ofrecer una interpretación coherente del pasado obliga a adoptar opciones metodológicas que trascienden la mera exposición de acontecimientos. La de Juan Sisinio Pérez Garzón responde plenamente a esta premisa. No se trata únicamente de una síntesis divulgativa, sino también de una reflexión sobre cómo debe narrarse hoy la historia de España y sobre la función que el conocimiento histórico puede desempeñar en las sociedades democráticas contemporáneas.

La obra se inscribe en la trayectoria intelectual de su autor, profesor emérito de Historia Contemporánea en la Universidad de Castilla-La Mancha, miembro del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino y uno de los historiadores españoles que más atención ha prestado al estudio de la construcción nacional, la ciudadanía, la memoria colectiva y la educación histórica. Desde estas premisas, Pérez Garzón propone una lectura del pasado español alejada de las interpretaciones esencialistas que durante largo tiempo presentaron España como una realidad histórica permanente, dotada de una identidad inmutable cuyos orígenes se remontarían a épocas remotas. Frente a tales planteamientos, entiende que las sociedades humanas son el resultado de procesos históricos cambiantes y que las identidades colectivas, lejos de constituir esencias atemporales, son construcciones históricas sometidas a continuas transformaciones. Se reconoce aquí la huella de Marc Bloch y de su concepción del oficio del historiador, que Pérez Garzón evoca en la introducción al recordar que la tarea de la historia consiste ante todo en comprender el pasado y no en juzgarlo, apoyándose para ello en una conocida sentencia de Montesquieu acerca de la necesidad de valorar cada sociedad desde sus propias circunstancias.

Este planteamiento constituye el eje vertebrador de toda la obra. La historia de España aparece como la historia de las



diversas sociedades que han habitado la península ibérica, de sus relaciones de poder, conflictos, intercambios y formas de convivencia. Más que los reyes, las dinastías o las campañas militares —las *res gestae regumque ducumque et tristia bella* de las que hablaba Horacio—, son los grupos sociales, las estructuras económicas, las transformaciones culturales y las experiencias colectivas las que ocupan el centro del relato. El autor presta especial atención a sectores tradicionalmente relegados por la historiografía política clásica, incorporando de manera sistemática a las mujeres, las clases populares y los movimientos sociales como sujetos históricos de pleno derecho.

La organización interna del libro refleja con claridad estas opciones interpretativas. Aunque adopta la periodización tradicional de la historia de España, el reparto del espacio resulta significativo. Los capítulos dedicados a la Prehistoria, la Antigüedad y la Edad Media poseen una extensión relativamente reducida en comparación con los que abordan la Edad Moderna y, sobre todo, los siglos XIX, XX y XXI. Lejos de responder a una simple necesidad de síntesis, esta desproporción parece derivarse de la convicción de que los procesos fundamentales para comprender la sociedad actual se desarrollaron en los últimos quinientos años. La atención se concentra así en la formación de la Monarquía Hispánica, la expansión de las relaciones capitalistas, la revolución liberal, la democratización política y las transformaciones sociales contemporáneas.

Particular interés presentan los balances que cierran cada una de las grandes etapas históricas. Más que simples resúmenes, constituyen auténticas síntesis interpretativas en las que el autor explicita los problemas que considera decisivos: la desigualdad social, el patriarcado, las formas de dominación, la formación de identidades colectivas o la ampliación de derechos. Desde la revolución cognitiva y la domesticación de plantas y animales hasta la integración europea y el Estado del bienestar, la historia aparece como una sucesión de transformaciones estructurales de larga duración que afectan a las formas de organización social y a las condiciones de vida de las poblaciones.

Estos balances ayudan además a comprender algunas de las decisiones cronológicas más originales de la obra. La inclusión de los visigodos como «epílogo» de la Hispania romana expresa una interpretación que privilegia las continuidades de la romanización frente a las rupturas tradicionalmente asociadas a las invasiones germánicas. Del mismo modo, la elección de 1474 como inicio de la Edad Moderna sitúa a los Reyes Católicos fuera de la Edad Media, una opción discutible desde la periodización historiográfica clásica, pero coherente con una lectura que identifica el comienzo de la modernidad con la construcción de una nueva forma de poder monárquico y con la progresiva inserción de la Península en una economía de dimensión global. Ambas decisiones revelan una concepción de la historia menos preocupada por las fronteras cronológicas convencionales que por la identificación de los grandes procesos de cambio.

Uno de los mayores aciertos del libro radica precisamente en su voluntad de desnaturalizar los relatos heredados. La Edad Media ofrece un buen ejemplo de ello. Frente a las interpretaciones teleológicas que han buscado en ella los orígenes remotos de la nación española, Pérez Garzón insiste en la diversidad política y cultural de las sociedades peninsulares y rechaza expresamente la existencia de proyectos nacionales comparables a los contemporáneos. Del mismo modo, cuestiona algunos lugares comunes profundamente arraigados, como el mito de la convivencia armónica de las tres culturas, para subrayar la complejidad de unas relaciones marcadas también por la segregación, el conflicto y la violencia.

A lo largo de toda la obra subyace la convicción de que la historia no debe limitarse a transmitir informaciones sobre el pasado, sino contribuir a desarrollar una conciencia histórica capaz de

ayudar a comprender las raíces de los problemas del presente. El lector es invitado a cuestionar explicaciones heredadas, a reconocer el carácter histórico de instituciones e identidades y a entender que las sociedades son el resultado de procesos complejos en permanente transformación. En este sentido, la historia se concibe como una herramienta intelectual y cívica antes que como un simple repertorio de acontecimientos.

La misma concepción historiográfica se refleja en las orientaciones bibliográficas finales. Resulta significativo que el autor no ofrezca una relación de obras fundamentales, sino una amplia nómina de especialistas agrupados por períodos históricos. Esta elección, poco habitual en los manuales de síntesis, subraya el carácter colectivo y siempre abierto del conocimiento histórico. El lector no es remitido a una interpretación canónica, sino a una comunidad científica plural cuyas investigaciones han hecho posible la renovación historiográfica de las últimas décadas.

Como toda interpretación ambiciosa, la propuesta suscita también algunos interrogantes. La atención preferente concedida a los procesos sociales y culturales tiende en ocasiones a relegar a un segundo plano el papel de las instituciones políticas, las estructuras territoriales o determinados acontecimientos que contribuyeron decisivamente a configurar el marco histórico dentro del cual aquellas sociedades desarrollaron su existencia. Esta impresión se ve reforzada por la relativamente breve extensión que reciben la Antigüedad y la Edad Media en comparación con los capítulos dedicados a la época contemporánea, una distribución coherente con la lógica interpretativa de la obra, pero que algunos especialistas podrían considerar insuficiente para valorar adecuadamente determinados procesos políticos e institucionales de larga duración.

Con todo, esta observación no disminuye el valor de una obra concebida deliberadamente desde una determinada perspectiva historiográfica. El objetivo de Pérez Garzón no consiste en ofrecer una historia total de España que incorpore de forma equilibrada todos los enfoques posibles, sino en proponer una interpretación coherente del pasado español desde los presupuestos de la historia social, la ciudadanía y la conciencia histórica. Precisamente por ello, el libro resulta especialmente útil para comprender algunas de las principales preocupaciones de la historiografía contemporánea y los debates que actualmente atraviesan la disciplina.

En definitiva, esta constituye una síntesis rigurosa, accesible y sólidamente fundamentada. Más que una simple narración de acontecimientos, ofrece una reflexión sobre el significado de la historia en las sociedades democráticas y sobre el papel que el conocimiento del pasado puede desempeñar en la formación de ciudadanos críticos. Su principal mérito reside en demostrar que la historia no es únicamente un repertorio de hechos pretéritos, sino también una herramienta intelectual para comprender el presente y afrontar de manera reflexiva los desafíos del futuro.